



EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1794.

SE BENDICIERON

LAS BANDERAS

DE LOS CINCO BATALLONES

DE VOLUNTARIOS HONRADOS

DEL REYNO DE VALENCIA.

CON ESTE MOTIVO SE DIERON
al Público veinte Octavas que contienen la pre-
gunta que hace un Valenciano á su amada Patria,
viéndola tan descuidada en las actuales circuns-
tancias, y la respuesta de ésta; junto con una
Egloga alusiva al mismo fin.



CON LICENCIA.

Barcelona : POR CARLOS GIBERT Y TUTÓ.
AÑO M.DCC.XCIV.

EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1904

SE BENEDICIERON

LOS BANDERAS

DE LOS CINCO BATALLONES

DE VOLUNTARIOS HONRADOS

DEL REINO DE VALENCIA.

CON ESTE MOTIVO SE DIERON

Publico veinte Oraciones que contienen la pre-
sencia que hace en Valencia y en su armada Paris,
encanto tan deseada en las actuales circuns-
tancias, y la respuesta de esta, tanto con una
Elogio alusiva al mismo fin.



CON LICENCIA.

IMPRESION Y POR CARLOS RIBERT Y CIA.
AÑO MILNOVECIENTOS.

DE UN VALENCIANO

A SU AMADA PATRIA

OCTAVAS.

Amada Patria mia, fiel Valencia;
 de valor, y lealtad madre fecunda;
 cantera de virtud, pasmo de ciencia;
 de la culpa, y error freno y coyunda;
 ¿qué accidente hoy realza tu excelencia?
 ¿qué novedad de júbilo te inunda?
 Dímelo por tu vida, Madre mia,
 que quiero acompañarte en la alegría.

Ahora que tus Hijos valerosos
 (Héroes quise decir) con zelo santo
 las espadas esgrimen animosos,
 á las balas se arrojan sin espanto,
 y puestos en combates peligrosos,
 quien triunfa, y quien perece en riesgo tanto;
 ¿tienes en vez de susto, angustia, y pena,
 alegre el corazón, la faz serena?

Ahora que la Francia alucinada
 ingrata á Dios, al Cielo, y á sí misma;
 sacrílega, furiosa, y despechada,
 abriga la crueldad, fomenta el cisma:
 Ahora, que pretende con la espada
 defender el error en que se abisma;
 ¿rebozas tú de júbilo, y contento?

¿Qué novedad es esta? ¿Qué portentoso?

Ahora que el Frances inobediente
esparce en tierra y mar su hedor inmundo;
que rompe nuestras vallas insolente,
y bate nuestras huestes iracundo:

Ahora que hollar quiere irreverente
la Fe, la Religion, la España, el Mundo;
¿tú en ociosa quietud, dulce bonanza
te vistes del color de tu esperanza?

¿Pretendes que en tu Vega deliciosa
se coloque su gruesa artillería?

¿Que no hallando defensa vigorosa
abra brecha en tus muros su porfia?

¿Que te embista, te asalte, y jactanciosa
en tí emplee su rabia y tiranía?

Pues si esto no pretendes ¿á qué aguardas,
que tus muros y puertas no resguardas?

¿Quieres ver tus Palacios encumbrados
á montones de escombros reducidos?

¿Quieres ver á tus Hijos desdichados
sin casa y sin hogar muertos, ó heridos?

¿Quieres ver tus Altares profanados,
tus Templos y tus Santos abatidos?

Pues si esto ver no quieres, vive alerta:

Por Dios no duermas mas; no, no; despierta.

La Convencion se engrie, la Fe llora,
la devocion se queja, el culto clama,
triunfa el error, la Iglesia se desdora,
gime el Altar, la Religion se infama,
crece el fuego enemigo de hora en hora,
nuestro riesgo se aumenta con su llama.

En tanta confusion y turbulencia
ten presente no mas, que eres Valencia.

Armame de valor , preven tu gente,
resuenen tus clarines belicosos.

No porque el Enemigo se halla ausente,
tus Ciudadanos han de estar ociosos.

Dales vestidos y armas diligente;
elígeles Caudillos valerosos.

Sepa la Convencion , y sepa Francia,
que en Valencia, hay valor, hay fe, hay constancia.

No temas sus Soldados veteranos
al miedo , y la traicion solo temibles;

los pechos de tus fuertes Ciudadanos
muros serán á Francia inaccesibles,

fosos y almenas sus invictas manos,
minas sus corazones invencibles:

Con que podrás decir sin arrogancia;
que es para tí muy poca cosa Francia.

Mas no por esto duermas , Patria mia,
que el riesgo del descuido está pendiente;

la fiera Convencion te desafia;
provista se halla de armas y de gente;

su crueldad es igual á su porfia;
su ira y saña se exceden mutuamente.

Mas si llegas á verte bien armada,
su furor para tí será humo , y nada.

RESPUESTA DE VALENCIA.

No duerme, Hijo, tu Madre, no reposa.
 Dispierta está, aunque triste y angustiada;
 tus cuidados la llevan cuidadosa;
 tus desvelos la tienen desvelada;
 tu bien y tu sosiego busca ansiosa;
 todo, sin tu quietud, para ella es nada.
 Hoy se alegra, es verdad; mas porque mira,
 que hoy renace tu honor; tu riesgo espira.

Confieso ingénuamente, que me hallaba
 sin quietud, ni sosiego, noche y día;
 la fiereza Francesa me angustiaba,
 el riesgo de mis Hijos me affigia,
 á mis Santos Patronos invocaba,
 á Dios mis sacrificios ofrecia;
 y en lucha de temor y confianza,
 iba ya de vencida la esperanza.

La Católica Fe, carácter mio,
 la Religion Christiana, mi divisa,
 sino sujetas ya al Frances impio,
 iban á sujetarse á toda prisa:
 Era á su ardor, temeridad, mi brio,
 mi orgullo á su poder, cosa de risa;
 y en tanta confusion, en pena tanta
 un dogal oprimia mi garganta.

Pero gracias al Todo-poderoso
 ya el remedio á mi mal hallé posible:
 un General prudente y valeroso
 me hizo con sus proyectos invencible,
 con su lealtad, y su teson zeloso

á la furia Francesa inaccesible.
 ¡ Oh Duque de la Roca! El mundo y Cielo
 alaben tu bondad, premien tu zelo.

Tú venciendo imposibles animoso,
 dificultades árduas allanando,
 un Ejército fuerte y numeroso
 de Honrados Voluntarios vas formando:
 Cada uno es un Hércules famoso,
 que al tirano enemigo está esperando.
 Todo se debe á tu christiano zelo.
 ¡ Oh! Dios te haga feliz en tierra y Cielo.

¿ Qué importa ya que la alevosa Francia
 por ley y por costumbre parricida,
 nos insulte con furia y arrogancia,
 y quitarnos pretenda hacienda y vida;
 si al ver de estos Soldados la constancia
 absorta ha de quedar y confundida?
 Treinta mil ceñirán el duro acero:
 Ven, ven, si quieres, Francia; aquí te espero.

¿ Y qué ha de hacer una Nacion impia
 contra una tropa honrada y religiosa?
 ¿ Una gente sin ley, ni policia
 contra una Nacion culta y belicosa?
 Pruebe á venir, si en su valor confia;
 si no es cobarde, embístanos furiosa;
 Pero yo le aseguro, y sin jactancia,
 que maldito el Frances, que vuelva á Francia.

Ya mis Banderas finas y leales
 en Casa de Domingo bendecidas
 asunto piensan dar á los Anales,
 se prometen victorias repetidas.
 Saldrán y volverán á los Reales
 siempre triunfantes, y jamás vencidas,

y aunque aborte Franceses el infierno,
será eterno su honor, su nombre eterno.

Ea pues, Milicianos, cuya gloria
la fama llevará de gente en gente,
vuestro nombre en los Fastos de la Historia,
será plausible al Mundo eternamente:
mi honor seguro, mi quietud notoria,
y la dicha de entrambos permanente;
pues caso que insultarnos quiera Francia,
quedará confundida su arrogancia.

Viva nuestra quietud, nuestro reposo,
la Fe, la Religion, el Rey, la Iglesia:
Quien tenga honor, alístese animoso;
tome las armas, quien su fama aprecia.
No es fiel á Dios, y al Rey el que brioso
su riesgo por la Patria no desprecia.
Alto pues, generosos Valencianos,
mostrad que sois leales, y Christianos.

AL MISMO ASUNTO

ÈGLOGA.

MELIBEO. DEUCALIO. FELICIANO.

Deuc. En esta Selva amena,
poblada de mastranzos y verbena,
gracias al arroyuelo bullicioso
que la besa y abraza cariñoso,
treguas podemos dar, ó Melibeo,
al perezoso afan de nuestro empleo.

Melib. Las ovejas que alegres, y seguras
pacen por estas verdes espesuras:
La fuente, que del monte se desata
mas clara, y blanca, que el cristal, y plata,
dando alma al prado, y á las flores vida,
(si lo hay santo) á un santo ócio nos convida.

Deuc. Supuesto pues, que el tímido ganado
pace alegre, y seguro por el prado;
que el sitio delicioso
nos convida al reposo;
y este peñasco nos ofrece atento,
sino mullido, natural asiento;
quiero saber, ó Melibeo amado,
pues estás enterado
de sus Rios, sus Llanos, y sus Sieras,
¿ qué juicio has formado de estas Tierras?

Melib. ¿ Quieres que te lo diga ingénuamente,

pronto , y bien ?

Deuc. De tu voz estoy pendiente.

Melib. Puesto aseguro en Dios y en mi conciencia,
 que no hallo igual al Reyno de Valencia.
 Díome por Patria superior destino
 la que es cuna del Turia cristalino,
 dando de humano las primeras señas
 entre montes , y peñas;
 pero tan bien hallado
 en la rústica esfera de mi estado,
 que no trocará entónces mi fortuna
 por quanto hay baxo el orbe de la Luna.
 Mis diversiones en la edad primera
 eran exercitarme en la carrera,
 buscar nidos de incautos paxarillos,
 y jugar con los tiernos corderillos.
 Entre ellos me criaba,
 y (¡ óh inocencia !) con ellos retozaba.
 Ya rapazuelo , todos mis cuidados
 eran buscar buen pasto á los ganados,
 y todos mis progresos
 ordeñar las ovejas , y hacer quesos.
 En mi opinion no habia en toda España
 edificio mayor que mi Cabaña;
 ni en sus feraces tierras,
 mas frutos , ni mejores , que en mis Sierras.
 En estos juicios , sean , ó no , estraños,
 pasé engañando el tiempo algunos años;
 y muchos mas pasára,
 si Fortuna mi estado no trocará.
 Mi hermano Feliciano , el heredero
 con razon de mi Casa , por primero,
 que sus Atajos enviar queria

parte á Valencia, y parte á Andalucía,
 por no sé qué ocurrencia,
 me hizo Mayoral del de Valencia,
 fiando á mi cuidado
 el manejo, y despacho del ganado.
 Yo por desempeñar su confianza,
 trabajé mas allá de su esperanza.
 Todo el Reyno he corrido,
 sin dexar por pereza, ó por descuido
 montes, llanos, laderas,
 prados, ni parideras,
 que no haya exâminado,
 y escrupulosamente registrado.
 Y todo bien notado, y advertido,
 el Hato hé establecido
 en estas Praderías,
 mas del caso (á mi ver) para las Crias.
 La venta de las reses,
 los pleytos que ocasiona muchas veces
 la division de términos, y prados,
 ó el daño de las viñas y sembrados,
 á la Ciudad alegre, ó desabrido
 mucho mas de una vez me han conducido.
 Confieso que pasmado
 sus Casas, y sus Templos me han dexado.
 Su culta policia,
 el cariño, agasajo, y cortesía,
 con que sus moradores,
 ya Sean Artesanos, ya Señores,
 tratan á Forasteros, y Paysanos,
 sino es trato de padres, es de hermanos.
 Su gobierno, concierto, y harmonía : : :-
 ¿ Pero dónde me lleva mi osadía ?

No es para mi talento,
ponderar su grandeza , y lucimiento.
Dígalo algun Poeta en dulce canto,
que un humilde Pastor no es para tanto.

Deuc. Tienes razon , amigo Melibeo;
no es propio, á la verdad, de nuestro empleo,
tratar de esos asuntos elevados.
Lo que es salir de crias y ganados;
de si es esta Dehesa mala , ó buena;
es ya meter la hoz en mies agena.
Tratemos de sus huertas , y secanos,
de sus montes , y llanos,
y de aquellas cosechas peculiares,
que aumentan y enriquecen los Lugares.
Esto me has de contar , no apasionado:
Así el Cielo fecunde tu ganado.

Melib. ¿ Y te parece , Amigo,
que es poco lo que pides ? Pues yo digo,
que es asunto indecible,
y mas que árduo , si ménos que imposible.
Si mi talento , y mis conceptos bellos
fuese como el de aquellos
primitivos Pastores,
que eran todos Poetas , y Cantores,
cuyas voces suaves
suspendian las fuentes , y las aves:
aun sería muy poca mi eloqüencia
para elogiar el Reyno de Valencia.

Deuc. Sea verdad , ó cuento
lo de aquellos Pastores , no es mi intento,
saber á quantos grados
están sus bellos Pueblos situados,
ó si su Continente

está á Oriente , ó Poniente;
 quáles son sus confines,
 sus principios , progresos , y sus fines.
 Basta saber si es frio ó es templado,
 y si es del caso , ó no , para el ganado;
 si son sus sementeras
 falibles , ó certeras;
 si la tierra dispuesta , y prevenida
 corresponde al cultivo agradecida;
 si admite en sus entrañas cultivadas
 las plantas de otras partes transportadas;
 si sus cosechas son , ó no copiosas,
 bastas , ó finas , pobres , ó preciosas;
 y en fin si en lo feráz , que el mundo aclama,
 corresponden los hechos á la fama.

Melib. Voy á satisfacerte brevemente,
 protestando que te hablo ingénuamente.
 Este suelo , que pisas venturoso,
 no es tierra , es paraíso delicioso;
 pues si con reflexión se considera,
 en él es todo el año primavera.
 Desde el Cenia al Segura,
 términos , á que ciñe su hermosura,
 el terreno mas basto , y destemplado
 obedece á la reja del arado,
 produciendo á su tiempo sin pereza,
 mas de lo que promete su aspereza.
 Los montes elevados,
 si no dan grano , y frutos , dan ganados;
 testigos las manadas
 que á las Sierras volvemos mejoradas,
 llevando de estos fértiles terrenos
 cada Oveja un Cordero quanto ménos.

En los hondos, dehesas, y almarjales
 hay pantanos, lagunas, y aguazales;
 pero tan deliciosos,
 tan ricos, y preciosos,
 por las tierras que la riegan, y fecundan,
 por las aves, y peces, de que abundan,
 que solo la Albufera de Valencia
 basta para hacer rica la indigencia.
 El Xucar caudaloso,
 y el Turia delicioso,
 que por su centro corren apacibles,
 las cosechas que dan, son indecibles.
 Sus arroyos, y fuentes
 llevan líquida plata por corrientes.
 Y no es ponderacion lo que refiero,
 pues es, ya sea en Junio, ya en Enero,
 cada campo un tesoro,
 y cada gota de agua un grano de oro.
 Los trigos, y cebadas
 con primor y cuidado cultivadas,
 quando es fecundo el año,
 dar quarenta por uno, no es extraño.
 La adaza, y la algarroba celebrada,
 substitutos del trigo, y la cebada,
 compitiendo con ellos dignamente,
 se igualan, y se exceden mutuamente.
 Los guisantes, y herbejas,
 arroz, alubias, habas, y lentejas,
 y en fin, todas legumbres, y verduras
 son copiosas, sabrosas, y seguras.
 El fino aceyte, el vino delicioso,
 aquel claro, este fuerte, y generoso,
 con dar á su País pasto abundante,

de oro , y plata le llena lo sobrante.
 El cáñamo delgado,
 el lino delicado,
 y la seda preciosa
 es un raro prodigio cada cosa;
 pues el tanto , que dan sus producciones,
 se cuenta , no por miles , por millones.
 Las frutas , ó de Otoño , ó de Verano
 se las dió el Criador con franca mano;
 todas se encuentran , todas son hermosas,
 y á la vista , y al gusto deliciosas.
 Otras mas delicadas
 acá del nuevo Mundo transportadas,
 echando sus raices,
 se hallan tal vez mejor que en sus Países.
 Todo se encuentra aquí , todo se cria,
 todo es almibar , néctar , y ambrosía.
 Jamás creí , que el Turia cristalino,
 de nuestras Sierras hijo , y peregrino,
 tan pobre en sus principios de caudales,
 pudiera producir riquezas tales,
 hasta que la experiencia
 me lo ha hecho admirar acá en Valencia.

Deuc. La sencillez , el gusto , y el cuidado,
 con que me has ponderado
 el clima , la abundancia , y la riqueza,
 con que el Reyno dotó Naturaleza,
 me hace creer , ó Melibeo amado,
 que te encuentras en él muy bien hallado.

Melib. Al pensarlo me lleno de alegría.

Deuc. Yo de melancolía,
 de pena , de tormento,
 de ansia , de dolor , de sentimiento.

Melib. En verdad que lo extraño,
 Como es el primer año,
 que á invernar has venido,
 aun no has puesto las Sierras en olvido.

Deuc. Tienes razon, aun no las he olvidado;
 pero no soy tan necio, ó tan negado,
 que no conozca bien la diferencia,
 que hay de las Serranías á Valencia.
 Mas las mismas riquezas, y abundancia
 de que puede alabarse sin jactancia
 este Reyno feliz, y venturoso,
 me tienen pensativo, y pesaroso.

Melib. Si es que no envidias la ventura ajena,
 no sé á qué causa atribuir tu pena.

Deuc. No, no cabe este vicio
 ni en mi buen corazon, ni en mi exercicio.

Melib. ¿Pues de qué se origina tu tristeza?

Deuc. Oye, y sabráslo.

Melib. Dilo.

Deuc. Escucha.

Melib. Empieza.

Deuc. Ya sabes que la Francia :: :: =

Melib. ¡Oh maldita de Dios!

Deuc. Con arrogancia,

con furor, con fiereza,

y aun con horror de la naturaleza,

quitó la mejor vida,

siendo de su Monarca parricida.

Melib. Ya lo sé, ya lo sé, pasa adelante;
 porque no tengo aguante,
 para oir con paciencia,
 tal maldad, tal traicion, tal insolencia.
 ¡Sentenciar á su Rey, y degollarlo!

¿ Qué racional pudiera imaginarlo ?

De crueldad tan horrible
solo la fiera Francia es susceptible.

¿ Pero qué digo fiera ?

Monstruo, Demonio, y mas, si mas hubiera.

Perdona la expresion, Deucalio amigo,
que al pensarlo, no puedo mas conmigo.

Si ~~en~~ mi mano estuviera,

vivos á los Franceses me comiera;

para que no quedára

raza en el mundo de Nacion tan rara.

Deuc. Pues no paran aquí sus insolencias,
crecen de dia en dia las violencias :

Por capricho, ó manía,

abrigan en su seno la heregía.

Es su númen el bárbaro Egoismo;

su secta dominante el Ateismo;

su divisa, ó carácter la violencia;

su Dios, vivir sin Dios, y sin conciencia;

su modo de vivir, vivir sin modo;

y su sistema, echarlo á perder todo.

A unos hombres impios,

peores cien mil veces que Judios,

han fiado las riendas del gobierno.

Melib. Eso es decir que Francia es un Infierno.

Deuc. Infierno es abreviado,

si notamos sus hechos con cuidado:

pues no hay en ella órden, ni harmonía:

todo es horror, despecho, y tiranía.

El que llora su mal acongojado,

por sospechas de infiel es degollado;

el que rie al ver tanto barbarismo,

tambien es degollado por lo mismo;

al que guarda sus bienes cuidadoso,
lo ahorcan por infiel, y sospechoso;
y el que desperdiciarlos determina,
por eso mismo va á la Guillotina.

En fin, Nobles, Plebeyos, Grandes, Chicos,
todos perecen como sean ricos.

Pero estas crueldades,
fierezas y maldades,
poca melancolía me causáran,
si dentro de la Francia se quedáran.

Lo que me da cuidado,
es que va serpeando demasiado
el cancer contagioso.

Ya ha superado fiero, y animoso
del Pirineo las incultas Sierras,
y se va propagando en nuestras tierras.
En los Pueblos que Francia ha conquistado,
ó se le han entregado,

ya está como en su sólio la malicia,
el error, la impiedad, y la injusticia.

El Clero, y la Nobleza
se tratan con crueldad, y con fiereza.

Las Doncellas, las Viudas, las Casadas,
que miran por su honor, son ultrajadas.

Las Esposas de Christo perseguidas,
burladas, despreciadas, y abatidas.

Los trémulos Ancianos
sufriendo tratamientos inhumanos.

Los Jóvenes, ó muertos con violencia,
ó sujetos á la hambre, y la indigencia;
y la Niña inocente, el Niño tierno
sin Padres, sin crianza, y sin gobierno.

Esto es lo civil. En lo sagrado

todo está pervertido y violado.
 Los Templos :::- Aquí, aquí te quiero atento,
 porque es lo que mas siento.

Los Templos profanados,
 los hermosos Altares derribados,
 las Aras demolidas,
 las Sacras Ceremonias abolidas,
 y los Vasos Sagrados
 á usos mas que profanos destinados.

Las Reliquias sin culto,
 sujetas al escarnio , y al insulto.

Los Cuerpos de los Santos arrastrados;
 sus Bustos despreciados;
 sus ofrendas robadas,

y todas las Imágenes pisadas.

Las preciosas Estatuas de María

(¡oh dulce Madre mia!)

heridas , maltratadas,

y por mayor desprecio degolladas.

El Sacramento de la Eucaristía,

que con fiel devocion , y con fe pia,
 creemos , adoramos,

y los pechos por tierra veneramos,

(¡qué horror! ¡qué desconsuelo!)

pisado , y arrastrado por el suelo;

herido , maltratado,

y á ser pasto de perros destinado.

Mas diré aun :::-

Melib. ¡Oh! Calla , no prosigas.

Y si esto has dicho ya ¿que hay mas que digas?

¡ La Virgen degollada !

¡ La Sacra Eucaristía despreciada !

De cólera , y despecho,

el corazon no cabe ya en el pecho,
y si posible fuera,
por la boca á pedazos se saliera.

¡ Dios grande ! ¡ Dios eterno !
¿ Para qué , ó para quando es el Infierno ?
¿ Por qué no se abre , y traga á estos malvados ;
mas que Hombres , Demonios encarnados ?
¿ Cómo teneis paciencia ,
para tanta maldad , tanta insolencia ?

Deuc. Tal vez por estos medios no esperados,
querrá castigar Dios nuestros pecados.

Melib. Sus juicios venero , y no investigo ;
pero es muy doloroso este castigo.

Deuc. ¿ Y si al Reyno esta plaga se extendiera,
en tal caso el dolor fuera quimera ?

Melib. El cristal del Océano , aunque tanto,
fuera á tanta desgracia poco llanto.

Deuc. Ahora conocerás por la experiencia,
que lo ameno del Reyno de Valencia,
que tanto me atormenta , ó Melibeo,
es lástima , y no envidia.

Melib. Ya lo veo.
Temes que la Asamblea,
ó Chusma , ó Sinagoga , ó lo que sea,
si encuentra proporcion , querrá ambiciosa
fixar su sólio en tierra tan preciosa.

Deuc. ¿ No seria amargura,
que tanta amenidad , tanta cultura,
tanta riqueza , y abundancia tanta
fuese tapete de Francesa planta ?
¿ No seria fracaso doloroso,
que un Reyno tan christiano , y religioso,
y de hijos tan pios , y constantes,

se viese expuesto á insultos semejantes?

Melib. No permitirá el Cielo
en un Reyno tan fiel, tal desconsuelo.

Deuc. ¿No sería del caso,
prevenir el fracaso,
armándose Valencia con desvelo,
y no dexarlo todo al santo Cielo?

Melib. Eso, Amigo, á nosotros no nos toca.
Su General el Duque de la Roca,
Soldado valeroso, y aguerrido,
político, prudente y advertido,
que ama á los Valencianos, como Padre,
sabrà hacerlo mejor, quadre ó no quadre.

Sale Feliciano.

Felic. Gracias á Dios que os hallo.

Deuc. ¿Feliciano?

Seas muy bien venido.

Melib. ¿Qué hay, Hermano?

¿Traes de la Ciudad buenas noticias?

Felic. Tan buenas, que pedirlos puedo albricias.

Deuc. Por Dios que las refieras quanto ántes,
que aun no serán bastantes,
para aliviar la gran melancolía,
que á entrambos nos domina en este dia.

Felic. ¿Pues qué os aflige? Acaso en el ganado
la sarna, ó las viruelas han entrado?

¿Los Lobos carniceros
han hecho mucha presa en los Carneros?

¿Acaso por hallaros descuidados,
ha hecho daño el ganado en los sembrados?

¿O los Alanos fieros
han maltratado algunos pasajeros?

Melib. Ni el contagio, ni el lobo, ni el descuido

á entrar en tu ganado se ha atrevido.
Lo que nos entristece, es la ocurrencia
de ver expuesto el Reyno de Valencia
sin armas, y sin gente
á una invasion :::-

Felic. Detente.

Si esto solo os aflige, descuidados
podeis vivir desde ahora, y consolados,
con la seguridad, no confianza,
que no vendrá el Francés, no, yo fianza.

Melib. ¿Qué pruebas nos darás?

Felic. Estadme atentos,

y sabreis de raiz mis fundamentos.

Ya sabeis, que el cuidado
de la hacienda, y ganado,
me conduxo estos dias á Valencia.
Acaso pareció, y fué providencia,
llegar en dias tales,
que han de dar nuevo asunto á los Anales.

Apénas en sus calles venturosas,
puse las plantas, y pisé las losas,
quedé, sino pasmado, sorprendido,
y sino temeroso, confundido.

No ví Calle, ni Plaza,
alto Edificio, ni pequeña Casa,
donde no hubiese Tropas de Soldados
muy bien vestidos, y mejor armados.

El aseo era tal, tal la limpieza,
que pudo competir con mi estrañeza;
y las armas tan limpias y brillantes,
que podian lucir con los diamantes.

Si al vestido atendia,
un Adonis cada uno parecia;

si las Armas miraba,
 un Marte cada qual representaba;
 y si lo registraba todo junto,
 de aseo, valor, y armas un conjunto.
 La vez primera fué, que ví curioso
 galan á Marte, á Adonis valeroso.
 Y quando sorprendido,
 pasmado, confundido,
 y atónito dudaba,
 si era sueño, ó verdad lo que miraba;
 si eran todos amigos,
 ó unos de los otros enemigos,
 ví, que se saludaban mutuamente,
 con rostro alegre, y ademán valiente,
 y en armas, y vestidos uniformes,
 en fortaleza, y ánimo conformes
 á tropas se juntaban,
 y hácia Santo Domingo caminaban.
 La gente que al encuentro les salia,
 cortés les saludaba, y bendecia;
 ellos resaludaban,
 y la atencion de todos se llevaban.
 En todos se veia
 una santa alegría,
 y un no sé qué, que en todos se encontraba,
 dicha, paz, y quietud vaticinaba.
Viva el Rey Carlos Quarto, unos decian:
Viva, y reviva, otros repetian:
 y del tropel confuso el eco era:
España, España viva, Francia muera.
 Yo que tanta alegría advertí atento,
 y la causa ignoraba del contento,
 la pregunté á un Paysano,

que me pareció afable y cortesano.
 Respondiome jovial, y placentero:
 Vuesa merced, sin duda, es forastero.
 Sepa, si habla de veras,
 que hoy es la bendicion de las Banderas.
 Si gozar quiere un delicioso dia,
 venga en mi compañía.
 Viéndole tan afable y cariñoso,
 tomé su lado, y le seguí curioso.
 Llegamos de Domingo al gran Convento,
 encontramos en él lugar, y asiento;
 y mientras la Funcion se disponia,
 me contó con agrado, y cortesía,
 en estilo eloqüente,
 lo que voy á deciros brevemente.
 El Duque de la Roca generoso,
 de este Reyno leal, Padre amoroso;
 pues siendo Xefe, aunque la envidia ladre,
 mira sus intereses, como Padre;
 previendo que la Francia sanguinaria,
 que el pie ha puesto en España temeraria,
 prosiguiendo en su tema, ó su manía,
 á este Reyno feliz llegar podia;
 proyectó, y consiguió de un modo extraño,
 antes del riesgo precaver el daño.
 ¡ Oh norma de política, y prudencia!
 ¡ Oh, con tal General, feliz Valencia!
 Treinta mil combatientes
 leales, esforzados, y valientes,
 con el nombre de Honrados Voluntarios
 ha mandado alistar de Pueblos varios.
 Estos en Compañías divididos
 de Infantes, y Caballos escogidos,

á sus costas vestidos , y aun armados,
diestros , y exercitados
en las evoluciones militares,
serán , despues de Dios , los Tutelares
del Reyno de Valencia,
que fia á su valor su permanencia.

Y digo , no va errada;
pues si éstos llegan á empuñar la espada,
diez cada uno

(yo fianza) es lo mismo que ninguno.

Todos son fuertes , todos valerosos,
y lo que es mas que todo , deseosos
de verle ya la cara al enemigo.

El tiempo , si la ven , será testigo
de la lealtad , y aliento,
con que á su Rey defiende su ardimiento.

Pues con treinta mil Héroes belicosos,
con treinta mil Alcides valerosos,
con treinta mil Cipiones Africanos,
y con treinta mil Césares Romanos,
que así pueden llamarse sin jactancia,
¿ qué ha de poder la pervertida Francia?
Mil Francias con su furia , y su descoco
serán para tal tropa trinno poco.

Melib. Así lo creo , Amigo Feliciano.

El pensamiento ha sido soberano.

Es cierto que con su arte , y con su modo
el Duque de la Roca es para todo.

Dios lo bendiga , pues en tanto apuro
supo encontrar un medio tan seguro.

Deuc. ¿ No te dixé poco hace ingénuamente,
que el Duque de la Roca era prudente,
y haria lo mejor con todo acierto?

Mira si mi juicio ha sido cierto.

¿No ves las providencias que ha tomado?

Melib. Confieso que me dexan asombrado.

No dudo, si el Francés viene á Valencia, que encontrará muy fuerte resistencia.

Deuc. ¿Qué dices resistencia? Voto á Christo :::: no se como la cólera resisto :

hallará horror, desgracia, desventura, ruina, escarmiento, muerte, y sepultura.

Melib. ¿Y es eso profecía, ó es capricho?

Deuc. No es sino realidad: lo dicho, dicho.

Felic. Eso ya son quimeras.

Voy á la bendicion de las Banderas.

En aquel pues, que os dixé, fausto dia,

que Epoca formará en la Monarquía,

por ser el destinado

para un acto tan tierno, y tan sagrado,

como la Bendicion de las primeras

Milicianas Banderas;

los nuevos Milicianos

(mal dixé) los Soldados veteranos,

pues diestros, é instruidos

parecen ya Soldados aguerridos,

muy bien vestidos, y mejor armados,

unidos, y formados,

con paso á veces vivo, á veces lento

llegaron de Domingo al Gran Convento,

cuya Iglesia lucida

era para el efecto la elegida.

Mandados por sus Xefes superiores,

Títulos, y Señores,

(pues Soldados de tal naturaleza

solo debe mandarlos la Nobleza)

con tal arte en la Plaza se formaron, que la atención de todos se llevaron. Desfilaron alegres, y joviales gran parte de Soldados, y Oficiales, que para acto tan tierno, y tan lucido el General habia ya elegido. Y por la Portería rebosando de gozo, y alegría, á la Iglesia llegaron, y sus puestos con júbilo ocuparon. Referir de la Iglesia la hermosura, el aliño, primor, y compostura, y el adorno plausible, fuera emprender ahora un imposible. Baste decir, que hermosa, y alfombrada, de Nobles de ambos sexos ocupada, con ansioso desvelo, si no era gloria, aspiraba á cielo. Una Tribuna honró con su presencia el Arzobispo Electo de Valencia, Don Antonio Despuig, y de Dameto, noble, sábio, político, y discreto, de todos aplaudido con ternura por su sangre, su agrado, y su cultura. Otros grandes Señores le imitaron, y las demás Tribunas ocuparon. En fin todo dispuesto, y prevenido, sin que nada faltase por descuido; puestas ya las Banderas en el Coro, con honor, y decoro, pendientes, y tendidas para ser bendecidas, y el Duque de la Roca

en el Sitial honoroso , que le toca
 por General , y Autor de este Proyecto
 tan útil , y perfecto ;
 salió á la Bendicion el venerado ,
 y por títulos tantos celebrado
 Ministro General de los Menores .
 ¡ Oh qué bien pareció en Predicadores ,
 ver su Iglesia ocupada
 de Persona tan grave , y decorada !
 Este Prelado insigne (¡ qué fortuna !)
 bendixo diez Banderas una á una ,
 con devocion tan pia ,
 como el acto por sí se merecia ;
 las dió á sus respectivos Oficiales ,
 que tomándolas finos , y leales ,
 la entregaron cada uno con agrado
 al Alférez para ello diputado .
 Ponderar la ternura ,
 modestia , y compostura
 de los nuevos Soldados
 á presenciarse el Acto destinados ,
 seria quedar corto ;
 lo cierto es , que un gran rato estuve absorto .
 Postrados en el suelo ,
 lleno su corazon de un santo zelo ,
 sus mexillas en lágrimas bañadas ,
 parecian estatuas animadas .
 Fenecida Funcion tan dulce , y tierna ,
 que aunque breve , la fama la hará eterna ,
 se principió el *Te Deum* con dulzura ,
 y lo prosiguió el Coro con ternura .
 El Prior del Convento
 tuvo el honor , el gusto , y el contento

en Funcion tan lucida
 de cantarles la Misa. Aquí os convida
 mi narracion á nuevas atenciones,
 pasmos y admiraciones.
 Miéntras el Evangelio les cantaron,
 las espadas con fe desembaynaron
 todos los Oficiales,
 dando á entender Christianos, y leales,
 que cien mil vidas rendirian con gusto
 por la Fe, y las Banderas, como es justo.
 Desde la elevacion de la Hostia pura
 hasta la Comunion, ¡ qué compostura!
 ¡ Qué atencion! ¡ Y qué horror tan reverente!
 De ternura lloró toda la gente.
 Las Armas por el suelo
 rendidas al Señor de tierra, y Cielo,
 y los fieles Soldados
 humildes, y postrados
 admiraron á todos los del Templo
 con su fe, su modestia, y buen exemplo.
 Concluido el Oficio
 con la celebracion del Sacrificio,
 tocó el *Tambor de Orden* la llamada,
 y la Tropa formada,
 dexó el Templo y con paso acelerado
 el lugar ocupó, que habia dexado.
 Las Banderas lucidas,
 de Oficio conducidas
 por su noble Ayudante
 Conde del Castellá (fino, y constante
 en defender la Patria, el Rey, la Iglesia,
 pues solo la lealtad, y la fe aprecia)
 de todos los Tambores asociadas

quedaron colocadas,
no sé si al centro, ó frente,
en el sitio, ó lugar correspondiente;
y fueron recibidas
con armas presentadas, no rendidas.

Colocado á su frente el Duque Noble,
precediendo un *redoble*,
que el silencio indicaba apetecible,
con voz inteligible

les exhortó eloqüente,
á defender con ánimo valiente
las Armas, y Banderas recibidas,
en caso necesario, con sus vidas.
Y en prueba de que harian lo mandado
una descarga hicieron de contado;
acompañando el Pueblo desde luego
con aplausos, y vítores el fuego,
pensando hacer eterna su ventura
á vista de una Tropa tan segura.

Con esto, á paso lento
dexando ya la Plaza, y el Convento,
con las Caxas, y Pífanos delante
las llevaron á Casa el Comandante
Marqués de Albayda noble, y generoso,
quien leal igualmente, que zeloso,
las colocó en su Casa con decencia
para eterna defensa de Valencia.

La demas Tropa se quedó formada,
hasta que hecha la entrega proyectada,
volvieron sus leales Conductores
llenos de aplausos, vítores, y honores.

Deuc. Atónito y pasmado
tu narracion sencilla me ha dexado.

Melib. Y á mí me ha enternecido.

Bendito sea Dios, que nos ha oído.

Y dime, Feliciano,

¿el Pueblo, aunque tan fiel, y tan christiano,
estuvo desatento?

¿Hubo algun alboroto, ó sentimiento?

Felic. ¿Qué dices Melibeo?

¿Estás ahora en tí? No, no lo creo.

¿Cómo tal desatino te ha ocurrido?

Solo de imaginarlo estoy corrido.

Pensamiento tan baxo, y tan osado

solo cabe en un pecho afrancesado.

Es muy leal Valencia,

para obrar tal maldad, tal insolencia.

No es capaz, no es capaz un Valenciano,

de darle que sentir al Soberano.

Mil vidas que tuviera,

por su Rey gustosísimo las diera.

Volvamos al asunto ya empezado,

pues tanto en este me has desazonado.

Melib. No se extendia á tanto mi discurso;

sino que como en Fiestas de concurso,

suele haber uno, ú otro sentimiento,

saber solo si lo hubo, fué mi intento.

Perdóname si acaso te he agraviado,

y mudemos de asunto de contado.

¿Pues Deucalio, y tu gran melancolía?

Deuc. Se convirtió en contento y alegría.

Melib. ¿Qué te parece? ¿Estamos ya seguros?

Deuc. Aunque en Valencia no haya ya otros muros,

que los pechos de tales Ciudadanos,

los esfuerzos Franceses serán vanos.

¡Oh dichoso! ¡Oh feliz ganado mio!

Expuesto quedas á la escarcha, y frio;
mas no á Francesas manos,
pues tienes defensores Valencianos.

Melib. ¿ No son hombres de bien y belicosos ?

Deuc. No son hombres, no; Héroes sí, famosos.
Envidia tengo ya á los Milicianos.

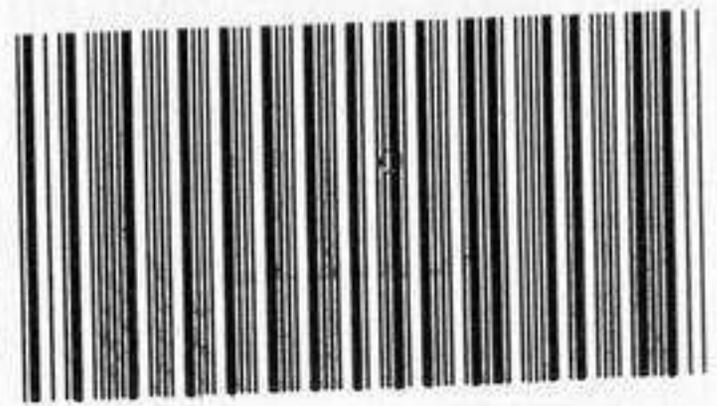
Melib. Esto, Amigo, es ser buenos Ciudadanos;
esto es adquirir gloria;
esto es hacer eterna su memoria;
esto es hacer de fe, y lealtad alarde;
y esto es tener buen Xefe; Dios le guarde.

Felic. O Nobles Milicianos,
ó Duque de la Roca, ó Valencianos:
Vuestro nombre excelente
la fama llevará de gente en gente;
vuestra dulce memoria
será eterna en la Historia,
vuestra lealtad probada
será de todo el Mundo celebrada;
y vuestro leal, y religioso zelo
aplaudido en la tierra, y en el Cielo.

Deuc. Si en mi mano estuviera,
á todos renta y Títulos les diera.
Mas pues mi noble, y generoso pecho,
ni les puede dar honra, ni provecho,
porque siquiera algun placer reciban:
Vivan los Milicianos, vivan, vivan.



Biblioteca  Valenciana



31000006879137

